

El lenguaje poético en *Libertad bajo Palabra* de Octavio Paz. Poesía en su poder retórico

Sahar CHAABANE
sahar.chaabane@gmail.com
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Abstract: Our aim is to present a brief essay about the rhetorical charge in Octavio Paz's *Libertad bajo palabra*, a work that renewed Mexican poetry and gave social commitment and the concept of otherness a place in the Hispano-American verse in times of international conflicts. Thus, the objective of this essay is to demonstrate the power of the word in Paz's work, as a bridge linking social reality and utopian dream with thought and poetic evolution that gratify otherness as an axis of change.

Keywords: *Octavio Paz, rhetoric, commitment, otherness, thought, Hispanic American, change.*

La poesía, en tanto que voz, se ha contemplado como una dimensión artística sumergida en una reflexión psíquica y personal, cuyo espacio es la retórica y el ritmo. Como es bien sabido, con el paso del tiempo, el poema se emancipó de las obligaciones rítmicas; preservando, sin embargo, el valor de la palabra como eco humano que se abre a varias interpretaciones y lecturas, gracias a la carga simbólica del verso, edificado por medio de un lenguaje poético retórico para conmover al lector.

Proponiendo una definición, la poesía convive con la sensibilidad y la reflexión que brota de la condición del poeta, y que varía de una época a otra. El poeta, junto con el lector son socios en convertir el poema en una muñeca rusa, donde el pensamiento se multiplica gracias a la fuerza retórica y la pluralidad simbólica del verso. Así, podemos decir que, el vínculo entre el poeta y el lector se caracteriza por compartir la tarea de cómo escribir el mensaje poético, y cómo descifrar dicho mensaje uniéndole a dualidades diversas como el espacio-tiempo o la imagen-mensaje y la retórica que abarca el poder simbólico. Por consiguiente,

la poesía libera al hombre, revela al mundo, lo crea y el artista es quien produce imágenes valiéndose de la palabra y con ellas intenta saltar en el vacío, acercarnos la realidad, lo viviente, las cosas. Pero a la vez, el medio con que realiza esa misión

extraordinaria es el mismo que usamos cada día, el lenguaje, y ello ha supuesto siempre una búsqueda, una clarificación del instrumento por parte del poeta (Barrionuevo, 1984: 61).

En este artículo intentaremos marcar la importancia del lenguaje poético de Octavio Paz en su obra *Libertad bajo palabra*¹, teniendo en cuenta que este libro se escribió a partir de 1935, después del grupo cultural de «Contemporáneos»² (1928-1930), — que provocó en torno de ellos una polémica, por marginar el tema político y la preocupación social en sus obras, pero sí de voz nacionalista —. Es innegable que Paz en aquella época, “los lee con cuidado y, en especial le entusiasman los ensayos de Jorge Cuesta, los ensayos y poemas de Xavier Villaurrutia y la poesía de Carlo Pellicer y José Gorostiza” (Monsiváis, 2004: 11).

Para Octavio Paz, el deseo de lanzar una corriente literaria futurista, que ofreciera a la poesía un nuevo caminar artístico, fue una idea persistente en su clarividencia, todo para cortar con la literatura que excluye el texto sociopolítico del quehacer artístico. A partir del año 1936, Paz empezó a buscar una posibilidad de cambio para la poesía hispanoamericana y mexicana en especial, fundando la revista *Taller poético*. Crear esta revista fue para renovar la voz poética, exponiendo la palabra a los problemas sociales de México y del mundo.

La poética de *Taller*, aparte de su activismo izquierdista, incrementado la influencia de la Guerra Civil Española, se fundamentaba en un reconocimiento de la herencia de la espléndida generación vanguardista de «contemporáneos» cuyos componentes ya se obsesionaban por la libertad suprema del artista y por el mundo de los sueños (Barrionuevo, 1984: 62).

En la inmensa producción literaria de Paz, notamos que el lenguaje, por un lado, es el puente que se edifica para llegar al otro: al lector, y por otro lado es el espejo que refleja los problemas del otro, sus angustias e inquietudes. En este compromiso ejercido por el lenguaje poético, se intercambia una tarea de conciencias entre el poeta como emisor de la realidad y el otro como fuente de inspiración que, también, desempeña el papel de intérprete.

Libertad bajo palabra coincide con levantamientos sindicalistas en México en 1935, el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, y luego la Segunda Guerra Mundial en 1939. Tal vez, estas agitaciones a nivel mundial crearon una búsqueda hacia otro tono que construye la voz del otro y clama la libertad de una reflexión poética que adopta la imagen del otro y de la tierra como un espacio que alberga todo. Escribe Paz en su poema “Bajo tu clara sombra”:

Deja que una vez más te nombre, tierra.
Mí tacto se prolonga
en el tuyo sediento,
largo, vibrante río
que no termina nunca,
navegado por hojas digitales,

¹ “*Libertad bajo palabra* es un libro fundamental en la obra poética de Octavio Paz, ya que contiene una gran cantidad de poemas escritos entre 1935 y 1957, incluyendo algunos de los más antologados [sic] y citados, como “Himno entre ruinas”, “El cántaro roto”, “Piedra de sol” y el poema que da título al libro. Pero también es un libro que va creciendo y cambiando en cada una de sus ediciones» (Medina, 1933: 65).

² “Los “Contemporáneos” fue uno de los grupos poéticos más importantes de la Literatura Hispanoamericana. En un sentido amplio lo integran :José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer y Elías Nandino...El período de la formación de Contemporáneos abarca de 1920-1932, que son los años del trato directo entre ellos que conduce a manifestaciones literarias colectivas” (Bernal, 1986: 259).

lentas bajo tu espeso sueño verde.

Tibia mujer de somnolientos ríos,
mi pabellón de pájaros y peces,
mi paloma de tierra,
de leche endurecida,
mi pan, mi sal, mi muerte,
mi almohada de sangre:
en un amor más vasto te sepulto (Paz, 2003: 29-30).

Como vemos en este poema, la “tierra” se ramifica entre un “sueño verde” y una “almohada de sangre”, tal vez en esta división entre tierra fértil y tierra de “sangre” y “muerte” hallamos el reflejo de la época: la angustia de la guerra y la muerte. Octavio Paz explica la supremacía del lenguaje y su hegemonía entre irrealidad y realidad; así lo dice en *In/mediaciones*, donde afirma que,

el poeta es el lector de sí mismo: el lector que descubre en lo que escribe, mientras lo escribe, la presencia de lo no dicho, la ausencia de decir que es todo decir. La obra es la forma, la transparencia del lenguaje sobre la que se dibuja –intocable, ilegible– una sombra: lo no dicho. Yo también adolezco de irrealidad (Paz, 1979: 256).

Tal vez esta “irrealidad” es una utopía buscada en la “tierra”, pero hallada en la palabra como un espacio donde la imaginación y el sueño son posibles de construir. Partiendo de la definición que nos ofrece Paz, podemos señalar que, según el poeta, la poesía es revelar lo que no se ha dicho antes y callar delante de lo habitual, creando un silencio que es el fundamento de una revolución poética: el silencio como momento de reflexión que antecede al verso. No obstante, la retórica según Paz no debe limitarse a la elocuencia y el ritmo, sino que debe simpatizar con el pensamiento. Escribe el poeta en su poema “Retórica”:

Cantan los pájaros, cantan
sin saber lo que cantan:
todo su entendimiento es su garganta.

La forma que se ajusta al movimiento
No es prisión sino piel del pensamiento.

La claridad del cristal transparente
no es claridad para mi suficiente:
el agua clara es el agua corriente (Paz, 2003: 59-60).

Julio Ortega considera a Octavio Paz como un escritor que “ocupó la actualidad como un escenario apasionado [...]. Incluso su visión del pasado estuvo actualizada por su necesidad de dirimir el presente y por el ejercicio de su juicio constante” (Ortega 2004: 37-38). En efecto, y a la luz de esta opinión de Ortega, es obvio afirmar que rechazar la visión invariable y enlazar la palabra con un “movimiento” que actualiza la retórica y la imagen, cambiando todo como “el agua corriente” que circula y abre nuevos cauces, es una manera acertada para crear un “pensamiento” válido por los momentos actuales, que para su parte no son constantes.

Libertad bajo palabra, un título que une dos conceptos: la libertad y la palabra. En esta obra vemos a Paz construyendo del lenguaje un barco de salvación y un camino hacia una revolución retórica y reflexiva a la vez, un lenguaje poético que evoluciona en forma de protesta ante la inmovilidad del mundo frente a las injusticias. La simbología de la agitación y el movimiento está muy presente en este libro, imágenes y palabras que se unen en el contexto de la rebeldía, como lo construye en su poema “Viento”:

Cantan las hojas,
bailan las peras en el peral;
gira la rosa,
rosa del viento, no del rosal.

Nubes y nubes
flotan dormidas, algas del aire;
todo el espacio
gira con ellas, fuerza de nadie.

Todo es espacio;
Vibra la vara de la amapola
Y una desnuda vuela en el viento lomo de ola (Paz, 2003: 61-62).

Octavio Paz en ambos poemas “Retórica” y “Viento” empieza por el verbo cantar con la tercera persona del plural, una visión que tal vez refleja la voz del otro, la fauna y flora como componentes de la tierra. Si en “Retórica” describe que no es suficiente “la claridad del cristal transparente”, llamando a que la mirada sea móvil y fluyente, en el poema “Viento” ubica la naturaleza en un movimiento, creando un juego de palabras con el concepto “rosa”. En el movimiento de la “rosa del viento” que quizás se refiere al giro de la aguja de una brújula³, aclarando que es “rosa del viento, no del rosal”, tal vez el poeta esboza una salida hacia otro espacio, un espacio de sueños donde el orden de la naturaleza se somete a un cambio radical. Paz esboza una rosa que se mueve, algas en las nubes y una amapola que vuela, construyendo un espacio de agitación y elementos desatados de sus raíces: la tierra.

Tal vez, en esta imagen de separar la naturaleza de su tierra, dando al espacio una dimensión infinita que se somete a la fuerza giratoria del viento, Paz busca rescatar la naturaleza de la realidad de la tierra que antes se esbozaba bajo la imagen de la sangre y la muerte. Para cumplir con este rescate, Paz profundiza en presentaciones surrealistas, creando complejidad de simbologías y dualidades de significados. La poesía de Paz se alimenta de la tradición poética anterior⁴ y de diferentes herencias literarias, entre las cuales el surrealismo:

³ Según el diccionario náutico “Una rosa de los vientos o rosa náutica es un círculo que tiene marcados alrededor los rumbos en que se divide la vuelta del horizonte. En las cartas náuticas se representa por 32 rombos unidos por un extremo mientras el otro señala el rumbo sobre el círculo del horizonte. Sobre el mismo se sitúa la flor de lis con la que suelen representar el norte que se documenta a partir del siglo XVI. También puede ser un diagrama que representa la intensidad media del viento en diferentes sectores en los que divide el círculo del horizonte” (náutico 2018 párr 1).

⁴ En un estudio realizado por Antonio Puro Morales bajo el título “*El Amor en la Poesía de Octavio Paz. Aproximación a «Semillas para un Himno»*”, se refleja la herencia literaria hallada en la poesía de Octavio Paz, mostrando la originalidad de su poesía y el carácter de la pluralidad que incluye. En este artículo Antonio Puro Morales afirma que “la producción poética de Octavio Paz, al igual que la de cualquier otro poeta, posee unas raíces dentro de la tradición anterior. En el caso del poeta mexicano, los dos grandes pilares en los que se apoya para la creación de su obra son dos movimientos literarios que marcaron toda una revolución en el momento de su aparición y posterior desarrollo y que, aún hoy, se hace patente su influencia en la poesía actual. Nos referimos al Romanticismo y Al Surrealismo” (Morales, 1982: 143).

Desde mediados de los años cuarenta, cuando se establece temporalmente en Francia merced a un puesto diplomático, el otrora poeta político Paz escribe su obra lírica de madurez sabedor de que la vanguardia histórica ya ha sido institucionalizada. Sabe, asimismo, que en Europa pocos continúan asociando surrealismo con comunismo (André Breton y Louis Aragon escindieron el movimiento tras la ruptura del primero con la Unión Soviética en 1930) y que sus compatriotas del grupo Contemporáneos (especialmente Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, influidos por el Luis Cernuda surrealista) han adaptado a la realidad americana el tratamiento mítico que de la muerte, la soledad y la identidad ya hicieran románticos como Novalis, Shelley y Keats (Rodríguez García, 2006: 518).

Además de confirmar la influencia surrealista de Octavio Paz, Rodríguez García considera que “*Libertad bajo palabra* (1949), al revés que los [poemas] producidos por Pablo Neruda en su *Canto general* (1950) no tiene un contenido explícitamente histórico y político” (Ídem, 518). Sin embargo, cabe recordar aquí que poemas como “Silencio”, “La roca”, esconden una voz mensajera que alude a la búsqueda del deshago en la palabra, reflejando la realidad de la muerte que rodea el espacio.

En su libro *Los Hijos del Limo*⁵, Octavio Paz refleja que las visiones envejecen y otras nacen, todas son de rostros diferentes pero el lazo que las une es único, es la vida y el arte, señalando que la poesía cambia con el tiempo, debido a la omnipotencia del arte, donde la retórica en el poema juega un valor fundamental para esbozar la realidad. Aunque, la obra poética de Paz no echa raíces en ningún movimiento literario, llega a substraer rasgos del modernismo y del surrealismo.

Libertad bajo palabra, resume la mirada de Octavio Paz hacia el arte que evoluciona y cambia con el tiempo, si recordamos que este libro apareció en cinco ediciones entre 1935 y 1990. El hecho de que este libro se publica bajo un título clave, que éste es el título del poema en prosa que inaugura el poemario, tal vez resume el quehacer poético del libro.

Libertad bajo palabra

“Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.

Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.

Y luego la sierra árida, el caserío de adobe, la minuciosa realidad de un charco y un pirú estólido, de unos niños idiotas que me apedrean, de un pueblo rencoroso que me señala. Invento el terror, la esperanza, el mediodía —padre de los delirios solares, de las falacias espejeantes, de las mujeres que castran a sus amantes de una hora.

Invento la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia, el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres. ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir al que te acusa? Inútiles los memoriales, los ayes y los alegatos. Inútil tocar a

⁵ *Los Hijos del Limo* se editó por la primera vez en mayo del año 1974, en este libro Octavio Paz relata la historia de la evolución de la poesía modernista. En este estudio, el tema del amor hacia lo insólito no se queda al margen del contenido libro. Octavio Paz confirma que “el tema de la poesía moderna es doble: por una parte, es un diálogo contradictorio con y contra las revoluciones modernas y las religiones cristianas; por la otra en el interior de la poesía y de cada obra poética, es un diálogo entre analogía e ironía” (Paz, 1981: 11).

puertas condenadas. No hay puertas, hay espejos. Inútil cerrar los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona. Romperé los espejos, haré trizas mi imagen, que cada mañana rehace piadosamente mi cómplice, mi delator. La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca.

Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que corono de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día” (Paz, 2003: 15-16).

“Libertad bajo palabra” es un poema en prosa hecho como un prefacio, para poner en evidencia la raíz de su poesía, justificando su pensamiento y visión hacia el valor de la palabra. Según Paz, en el espacio de la nada, “donde empieza el silencio” empiezan sus “palabras” como elementos que construyen un cosmos hecho por la retórica en la que se refugia: “Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado”. Paz en esta construcción de la palabra, construye una utopía que le proteja de la primera imagen que describe: “donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio”.

Sin embargo, Paz no se limita en crear una utopía dentro del terror, sino fabrica la imagen de la realidad apoyándose en el poder de la palabra; una realidad que se resume en “el pueblo rencoroso”, el “charco”, “la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia, el juez, la víctima, el testigo”. En efecto, Paz nos revela el compromiso de su palabra y la misión de sus poemas que oscilan entre la realidad y el sueño. Paz universaliza el poema, y le concede la imagen de espejo que refleja la utopía, el caos y el otro: “invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario”. Paz revela que la palabra es la voz que destruye el silencio y que le construye a él “cada día”.

Tal vez, el campo léxico de los obstáculos como “fronteras” y “muralla” al inicio y al final del poema, es una alusión al callejón sin salida donde la palabra desempeña un valor clave, denunciar el caos, reflejar la realidad y romper el silencio. Cerrar el poema con la simbología del triunfo de la palabra, refleja la importancia de “inventar”, un verbo mediante el cual se entiende que poeta lucha contra el vacío, a través del lenguaje poético y su visión comprometedor hacia el mundo y las realidades. En su libro *El arco y la lira*, Paz interpreta la misión del poeta y la poesía del modo siguiente;

La poesía la podemos hacer entre todos porque el acto poético es, por naturaleza, involuntario y se produce siempre como negación del sujeto. La misión del poeta consiste en atraer esa fuerza poética y convertirse en un cable de alta tensión que permita la descarga de imágenes. Sujeto y objeto se disuelven en beneficio de la inspiración (Paz, 1956: 171).

En efecto, la poesía como acto, surge como reacción inconsciente que niega lo habitual y el poeta en este quehacer artístico debe ser un cauce que transporta las imágenes mediante la “inspiración”. Escribe Paz: “No hay yo, no hay creador, sino una suerte de fuerza poética que sopla donde quiere y produce imágenes gratuitas (Paz 1956: 171)

En “Calamidades en milagros” (1937-1947), el compromiso de la palabra se hace evidente, uniendo el verso con causas ideológicas y angustias de guerra, contextos que se reflejan en el poema “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón”.

Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Y brotan de tu muerte,
tu mirada, tu traje azul,
tu rostro sorprendido entre la pólvora,
tus manos ya sin tacto.

Has muerto. Irremediablemente has muerto.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.

¿Qué tierra crecerá que no te alcance?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Qué palabra diremos que no diga
tu nombre, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?

Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo desgarrado,
labios y libertad a tu silencio,
crecen dentro de mí,
me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y nombres,
otros ojos de tierra sorprendida,
otros ojos de árbol que pregunta (Paz, 2003: 108-109).

Xavier Rodríguez Ledesma vincula Octavio Paz con su quehacer político, y afirma lo siguiente:

En nuestro país tocar algún tema del mundo intelectual significa necesariamente tener presente las relaciones que se ha establecido entre el mundo intelectual y el poder. Obviamente el caso de Octavio Paz es relevante también en este sentido. La obra del poeta mexicano puede verse como ejemplo arquetípico de la imbricada red de relaciones que caracterizan la vinculación entre el ámbito de lo intelectual y del poder (Rodríguez Ledesma, 1996: 10).

Como refiere Ledesma, hablar de Octavio Paz no es solamente hablar de su poesía, sino de su pensamiento ideológico en sus ensayos y que se vinculan a su vida laboral de carácter diplomático. Sin embargo, como muchos de los intelectuales mexicanos “se ven beneficiados por las agencias culturales del Estado [...] cuando estos intelectuales, por circunstancias políticas o por obra del propio desarrollo de su pensamiento, se ven en trance de hacer una crítica global al sistema” (Villegas, 1979: 58).

El compromiso que vimos era algo implícito y limitado a esbozar el poder de la palabra, sin reflejar una referencia ideológica; en “Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón”, Octavio Paz refleja a qué bando apoya en la contienda española. En

este poema la expresión “camarada” aproxima el lector a la ideología del poeta mexicano que llora la muerte de un amigo español republicano. Octavio Paz enumera su angustia frente a la pérdida de este amigo comunista, y lanza una serie de interrogaciones en tono elegíaco; reflejando el impacto de la muerte en él, y universalizando el dolor a otros “nombres”. La Guerra Civil Española conmovió muchos poetas hispanoamericanos, como Alejo Carpentier, Cesar Vallejo, Nicolás Guillén entre otros.

Libertad Bajo palabra, es donde el escritor busca la otredad en los objetos, rostros y víctimas tras los pasos de Blake, Rimbaud y Kafka. La búsqueda del “yo” dentro del “otro” se refleja en adoptar los cadáveres y sembrarlos dentro de su voz, donde “crecen dentro de mí, /me lloran y me nombran, /furiosamente me alzan, /otros cuerpos y nombres/otros ojos de tierra sorprendida”; refleja el poder de la palabra para rescatar las voces republicanas de la muerte y del olvido. La otredad y la preocupación de manifestarla tienen una historia antigua en la cultura mexicana. El saludo entre los mayas se resumía en las siguientes palabras; “In Lak’ech” que significa “Yo soy otro tú”, y se responde “Hala Ken” que significa “Tú eres otro yo”. En efecto, Octavio Paz, ha heredado la preocupación por el “otro” de sus raíces mexicanas, para encarnarla en su poesía, y vincular su voz a los caídos en la guerra, como otros “cuerpos” “nombres” y “ojos” que crecen en él, tal vez, con esta imagen resucita la pérdida de España y sus soldados republicanos, de su existencia y vida.

Octavio Paz hace del otro su complemento para construir una individualidad ideal, y demuestra que el otro como individuo le aporta vida y valor, pese a su pérdida. Por consiguiente, la muerte según la poesía de Paz es un inicio de otra vida, lanzando su voz, imagen y cuerpo en la palabra como elemento que la describe.

Octavio Paz en el poema “Prisionero”, de la sección «Calamidades y milagros» del libro *Libertad bajo palabra*, explica la necesidad del “yo” al “otro” como una necesidad preliminar para edificar el mundo:

Muros, objetos, cuerpos te repiten.
 ¡Todo es espejo ¡
 Tu imagen te persigue.
 El hombre está habitado por silencio y vacío.
 ¿Cómo saciar su hambre,
 Cómo poblar su vacío?
 ¿Cómo escapar a mi imagen?
 En el otro me niego, me afirmo, me repito,
 Sólo su sangre da fe de mi existencia (Paz, 2003: 135).

A lo largo de este poema, todas las interrogaciones nos llevan a afirmaciones, que dogmatizan la importancia del “otro” para la continuidad humana. El diálogo y la palabra libre, todos nos hacen acercarnos al “otro”.

En definitiva, la libertad siempre ha sido una de las preocupaciones primordiales de Octavio Paz, libertad reflejada en su lenguaje poético, y en su mirada hacia el universo. Para él, la libertad además de ser una ideología que nos hace llegar a suprimir los obstáculos, nos hace eliminar la distancia que nos aleja del otro, a través del arte y la imaginación. En el lenguaje poético de Octavio Paz y en su libro *Libertad bajo palabra*, las palabras gozan de un aspecto especial que no pone límites de naturalidad, haciendo del poema un espacio que se abre a locuras, otredades, compromisos y mexicanidades. Y como dijo Octavio Paz: “el loco abre los barrotes del espacio y salta hacia dentro de sí. Desaparece al instante, tragado por sí mismo” (Ídem: 253). Tal vez, el poeta se auto considera el “loco” que se hunde en la retórica

de sus palabras, edificando un cosmos que vincula la realidad con el sueño, en el seno de una poesía que hace del espacio un mundo de movilidad, evolución y reflexión.

Bibliografía

- BARRIONUEVO, Carmen Ruiz, (1984), «La incesante búsqueda del lenguaje en la poesía de Octavio Paz» *Revista de filología de la Universidad de la Laguna*, n° 3, p. 61-82.
- BERNAL, Concepción Reverte, (1986), «Los Contemporáneos: Vanguardia Poética Mexicana» *Rilke* (Universidad de Navarra) 2, p. 259-276.
- CANCLINI, Néstor García, (1973), «La poesía de Octavio Paz: de la poesía a la escritura.» *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* (Université de Toulouse le-Mirail), n° 21, p. 89-103.
- Diccionario náutico*. <https://diccionario-nautico.com.ar/rosa-de-los-vientos/> 1 de mayo de 2018. <https://diccionario-nautico.com.ar/rosa-de-los-vientos/>.
- MEDINA, Rubén, (1933), «Libertad bajo palabra y el revisionismo de Octavio Paz.» Editado por Centro de Estudios Literarios Instituto de Investigaciones Filológicas. *Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM* 4, n° 1, p. 65-85.
- MONSIVAÍS, Carlos, (2004), «“Adonde yo soy tú somos nosotros”» En *Octavio Paz. Dossier III*, 10-35. Córdoba-Argentina: Ediciones del sur.
- MORALES, Antonio Puro, (1982), «El amor en la poesía de Octavio Paz. Aproximación a «Semillas para un himno»» *CAUCE. Revista de Filología Comunicación y sus Didácticas* (Centro Virtual Cervantes), n° 5, p. 143-155.
- ORTEGA, Julio, (2004), «Paz Pasiona» En *Octavio Paz. Dossier III*, 37-39. Córdoba-Argentina: Ediciones del Sur.
- PAZ, Octavio, (1956), *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio, (2003), *Libertad bajo palabra*. Madrid: Diario EL PAIS, S.L.
- PAZ, Octavio, (1981), *Los hijos del limo del romanticismo a la vanguardia*. Editado por Grupo Editorial Planeta. Barcelona: Seix Barral.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José María, (2006), «Surrealismo, vorticismismo e historia en Octavio Paz», *Bulletin Hispanique*, n° 108-2, p. 517-574.
- RODRÍGUEZ LEDESMA, (1996), Xavier. *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*. México: Plaza y Valdez.
- VILLEGAS, Abelardo, (1979), «La ideología política de Octavio Paz» *Repositorio Universitario de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM*, p. 58-64.